

JOYAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Alberto Casillas Hernández (2024). *Escuelas Adolfo Prieto. Memorias de una grandeza educativa de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.* México: Universidad Autónoma de Nuevo León

Génesis Nahara Villarreal Hurtado ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

El libro *Escuelas Adolfo Prieto. Memorias de una grandeza educativa de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.*, del historiador Alberto Casillas Hernández, nos transporta a los inicios de la formación de mano de obra calificada en Monterrey en 1911, un esfuerzo entonces liderado por la Compañía Fundidora de Fierro y Acero. Esta iniciativa surgió como respuesta a la necesidad de contar con personal más capacitado, reduciendo la dependencia de trabajadores extranjeros y reafirmando las competencias de la fuerza laboral local bajo una ideología de progreso y superación.

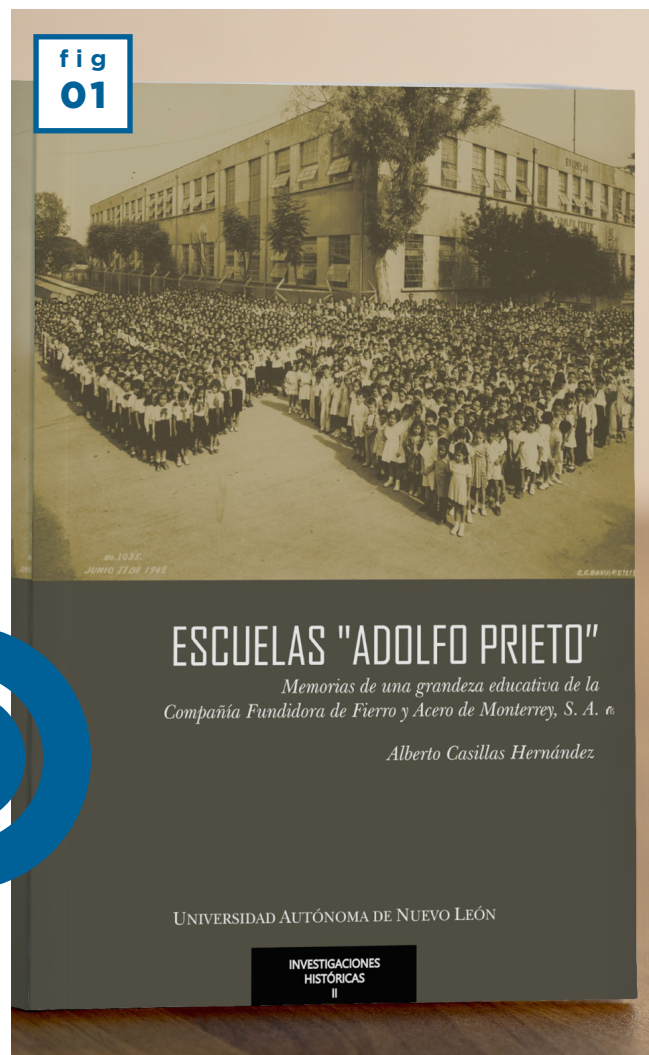
La obra está estructurada de forma cronológica y aborda el desarrollo de un sistema educativo más pragmático y alineado con las necesidades del contexto industrial y social de la época. En un México marcado por la Revolución de 1910 y la consecuente crisis educativa, empresas como la Cervecería Cuauhtémoc y la Compañía Fundidora desempeñaron un papel importante al fundar escuelas técnicas destinadas a capacitar a los hijos de obreros. Esto fortaleció la educación técnica y cobró gran relevancia al impulsar la formación de niños y jóvenes para el predominante entorno industrial de Monterrey.

El libro de Casillas resalta a figuras clave que contribuyeron significativamente al éxito de este modelo educativo, como José G. García, quien implementó un sistema más riguroso en la selección del personal docente, asegurando la calidad de la enseñanza. Asimismo, Simón Salazar Mora introdujo asignaturas innovadoras como música, taquigrafía y periodismo, ampliando el horizonte educativo. Y por su parte, José Guadalupe Saucedo, con su experiencia previa como director de instituciones como el Colegio Pío X y el Colegio Renacimiento, fortaleció la dirección de las escuelas, impulsando programas nocturnos, becas para educación superior y cursos de capacitación.

Una de las ideas centrales que se consolidaron a lo largo del tiempo fue la noción de “La Gran Familia Acero”, un concepto que fomentó un sentido de pertenencia entre los empleados de la Fundidora y sus familias. Los hijos de los trabajadores asistían a estas escuelas con la expectativa de integrarse posteriormente al entorno laboral de la empresa, asegurando así una continuidad generacional en el ámbito industrial.

El libro también aborda los desafíos enfrentados en este proceso, destacando cómo fueron resueltos con estrategias que generaron resultados favorables. Este modelo educativo, impulsado

por la industrialización, tuvo un impacto positivo en la vida cotidiana, promoviendo el desarrollo urbano y fortaleciendo la organización social de Monterrey. En resumen, *Escuelas Adolfo Prieto* nos muestra cómo la educación técnica, en conjunto con el crecimiento industrial, transformó a Monterrey en una ciudad resiliente, moderna y comprometida con el desarrollo de su gente, consolidando un legado que sigue siendo relevante en la historia de la educación y la industria de México.



¹ Estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.